

VII

• "Gonzalo Rojas, quien rehumaniza, repolitiza y también revitaliza la poesía chilena es hoy el más actual de nuestros poetas".



El mismo príncipe, el mismo prisionero

Por María Nieves Alonso.

Como conocedora de la obra de Gonzalo Rojas -desde *La miseria del hombre* hasta *Desocupado lector*- podría yo escribir de los riesgos de su poesía escrita para vender el tiempo, señalar la importancia de estas elegías que tratan de recomponer la identidad resquebrajada del hombre. Podría, también, mostrar sus fuentes griegas y latinas, hispanas y alemanas, populares y cultas, o la restauración rehumanizadora o reacción revitalizadora que en ella se observa. Podría demostrar, asimismo, que la obra de Gonzalo Rojas recupera para la poesía chilena las rosas, la nieve, las estrellas, la llama, las mariposas: lo heroico y lo sagrado. Hablar del poeta nómada y peregrino que habita esta poesía que juega, pero que no es una forma de divertimento sino una proyección indagadora hacia la intinidad, la otredad del compromiso poético y humano. Hablar, en fin, de la simbología, la poética, la ética, de esta poesía inculcada por la pasión y la intensidad biográfica, manchada por el yo que la habita, marcada por la "decañtación" sinfónica de un romanticismo surrealista; pero, sobre todo, singularizada por la fidelidad a sí misma y por la utopía de leer el mundo, como se debe, "de la putrefacción a la ilusión". Sin embargo, como esto no es una ponencia, sólo quiero afirmar una certeza.

De haber nacido en tierra ajena, de haber nacido en tierra propia, Gonzalo Rojas pudo ser desde hace tiempo uno de los escasos príncipes de la poesía de los que habla el poeta y crítico español, Manuel Vázquez Montalbán. Inestimablemente generoso y agresivo, narcisista y dialogante, crítico y colegial, romántico y barroco, moderno y posmoderno -convergente- Gonzalo Rojas pudo ser espejo, réplica, cima o unión, pudo relatar gritos, ser la otra voz, ocupar su lugar sin usurpar ninguno o, simplemente, pudo ser valorado y reconocido mucho antes como uno de los grandes poetas de lengua castellana. Menos aquí nació y desafiando el uso y el mandato se instaló más cerca de las estrellas y del abismo, más cerca del aire y del cuerpo de lo permitido, fue el insignie guerrero inscrito en su nombre, aprendió duramente el oficio de poeta, en el puso su fe y, entonces, despojándose de los excesos de un yo que se desbordaba en sus primeros poemas, llegó a ser el mismo príncipe y el mismo prisionero y a crear una poesía que reivindica la música verbal de la lengua y el sabor del coloquialismo. Una poesía que surge en el ámbito de lo sagrado, pero que habla del presente y en la que sin falsas reverencias habla la misma lengua con la que hablaron antes otras gentes. Es que, como dice el poeta, "entre todos escribieron el libro": Rimbaud, Cristo, Lautréamont, Kafka, Vallejo, Shakespeare, Pound, San Juan, Picasso, Kavalis, Sade, Bataille, Breton,

Swedenborg, Artaud, Hölderling, Celan. Este desafío, el no estar para nadie, tuvo un costo, así: "buena noticia para los liridos de Chile", de las antologías, de la república asesinada y de la otra lo echaron, de las décadas salbóres lo echaron. De lo que no pudieron fue del aire, porque siendo un estado de todo plazo pudo esclarescer y esclarescerse, si se lo aisló rompió el aislamiento y rebelde o existencial, trágica o amorosa, elegíaca o coloquial, su voz poética fue ejemplo para los nuevos poetas. Por eso, cuando algunos dicen que sus versos, también nacidos de la separación y la nostalgia, merecen cuanto menos un premio "olímpico a inmortalidad", yo no quiero decir que es lástima que ésta fuera su tierra. Quiero decir, con Luis Cermeño, que la poesía, que la vida, obtienen siempre revancha contra quienes la negaron. Que Gonzalo Rojas, quien rehumaniza, repolitiza y también revitaliza la poesía chilena es, hoy, el más actual de nuestros poetas y un magnífico ejemplo de continuidad y de fidelidad al espíritu y a la aventura de la gran poesía chilena contemporánea. Quiero decir, en fin, que es bueno que cuando las hojas enrojecen y los caminos se abren y cambian de color, la poesía de Gonzalo Rojas salpique con su verdor e ilumine con su tumba las palideces de la poesía chilena. El aire es inmortal, la piedra quieta: el fuego eterno. Gonzalo Rojas, "el mismo príncipe el mismo prisionero", lígure y mariposa, facha de loco, sabe quien es él.

El mismo príncipe, el mismo prisionero [artículo] María Nieves Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alonso, María Nieves

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mismo príncipe, el mismo prisionero [artículo] María Nieves Alonso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile